

# **Contribución de la experiencia estética en la simbolización del sufrimiento en jóvenes con historias de desplazamiento forzado**

**Contribution of aesthetic experience in the symbolization of suffering in young people with stories of forced displacement**

**Leandro Caicedo Castaño  
y Julieth Vanessa Ninco Jiménez**  
**Universidad de San Buenaventura (Colombia)**

**Resumen.** El siguiente documento tiene como fin analizar desde una perspectiva psicoanalítica la contribución de la experiencia estética en la simbolización del sufrimiento en jóvenes con historias de desplazamiento. Se considera para esta reflexión, entre otras, la concepción de estética kantiana destacando lo *sublime* como una característica primordial que va más allá de lo bello, además de ser una sensación estremecedora, que genera sentimientos fluctuantes entre lo agradable y desagradable. Es a partir de ese atributo de lo sublime donde la reflexión psicoanalítica encuentra cabida, comprendiendo que los afectos de esta cualidad estética –el horror y la tristeza– pueden experimentarse con cierto grado de placer; particularidad que permite sostener, en medio del recorrido de esos afectos, un bien de tipo reflexivo.

**Palabras clave:** Psicoanálisis, experiencia estética, sublime, sufrimiento, desplazamiento forzado.

**Abstract.** The following document aims to analyze from a psychoanalytic perspective the contribution of aesthetic experience in the symbolization of suffering in young people with displacement stories. For this reflection, among others, the Kantian conception of aesthetics is considered, highlighting the sublime as a primordial characteristic that goes beyond the beautiful, in addition to being a shocking sensation, which generates fluctuating feelings between the pleasant and the unpleasant. It is from this attribute of the sublime that psychoanalytic reflection finds its place, understanding that the affects of this aesthetic quality - horror and sadness - can be experienced with a certain degree of pleasure; particularity that allows sustaining, in the midst of the path of these affections, a reflective type of good.

**Keywords:** Psychoanalysis, aesthetic experience, sublime, suffering, forced displacement.

## Introducción

La proliferación de entidades no gubernamentales encargadas de velar por los derechos de los niños, niñas y jóvenes cumple un papel importante como parte de la oferta en términos de protección dado que en algunos territorios el Estado ha sido incapaz de manifestarse. Siendo así, el interés por el tema nace del direccionando de una de las iniciativas de incidencia política –desde el arte– que sin lugar a dudas, fuera de propiciar la visibilización de sectores y poblaciones históricamente vulneradas, también mostró el potencial de facilitar la expresión de malestares y sufrimientos padecidos no sólo en el contexto social sino también familiar; de ahí, que la pregunta sea sobre el tema de la Contribución de la Experiencia Estética en la Simbolización del Sufrimiento en Jóvenes. Éste, es el resultado del trabajo llevado a cabo en una Fundación de la ciudad de Cali.

A lo largo de un año y medio se trabajaron temas relacionados con la Construcción de Paz desde la memoria histórica. Como resultado, emergieron cuatro iniciativas de arte dentro de las cuales estaba la pintura; el desarrollo de la misma se dio gracias a la asesoría brindada por una artista plástica quien orientó y acompañó las propuestas que cinco jóvenes de la comuna 21<sup>1</sup> de la ciudad de Cali habían hecho como parte de su decisión en participar de la experiencia. El objetivo general de la iniciativa, incentivaba el “representar en producciones pictóricas, historias de vida de familiares en torno al desplazamiento forzado”; experiencia que supuso en los participantes, la actualización, si se quiere, de acontecimientos traumáticos vividos al interior de sus familias, por lo que la pintura pudo ser un medio de simbolización de ese sufrimiento; hipótesis que se sostiene de la observación de algunos jóvenes, quienes antes del proceso de creación artística no habían manifestado de manera explícita malestar alguno respecto de las situaciones de violencia vividas, característica que cambia durante el proceso de construcción de la iniciativa.

Por su parte, el método empleado englobó artículos científicos, libros y revistas especializadas. En ese sentido, los objetivos que orientaron esta pesquisa, se centraron en comprender desde el psicoanálisis los conceptos de experiencia estética y sufrimiento psíquico, indagando a partir de la revisión documental, la contribución de la experiencia estética en la simbolización del sufrimiento y la relación existente entre la experiencia estética y el sufrimiento a partir de las ciencias sociales.

A propósito del desplazamiento forzado, este fenómeno en Colombia ha sido una estrategia de guerra utilizada por diversos grupos armados legales e ilegales con el fin de sembrar terror en la población civil y controlar territorios estratégicos. Como parte de las motivaciones de estos grupos, se pue-

---

<sup>1</sup> La Comuna 21 se encuentra ubicada en el Oriente de la ciudad de Santiago de Cali.

den enumerar un sinfín de prácticas que han determinado el desplazamiento, entre las cuales se encuentran las masacres, la persecución a líderes sociales, el reclutamiento forzado de jóvenes y las tomas armadas de los territorios (Villa, 2006). Al llegar a las ciudades, el refugio de las personas desplazadas se localiza en barrios marginales donde las condiciones de vida no son las mejores (Ibáñez, 2008); a esa vivencia de paria se suma el hecho de la incertidumbre, ese primer encuentro con el territorio se constituye como una marca indeleble de la situación de orfandad que se caracteriza por la precariedad de recursos y la poca presencia del Estado.

A continuación, se expone un balance teórico y metodológico acerca de estudios e investigaciones alrededor del tema de interés.

### **Contribución de la experiencia estética en la simbolización del sufrimiento**

Castillo y Gallego (2018) buscando conocer la experiencia del proceso resiliente a través del arte (baile urbano y percusión) en un grupo de jóvenes de la comuna 21 de la ciudad de Cali, encontraron que, ante las adversidades y experiencias hostiles, el arte se configura como una herramienta de regulación emocional para los sujetos en tanto les permitió afrontar dificultades, logrando, según los investigadores, que los participantes exterioricen malestares que influyen negativamente en su bienestar, liberando tensiones y dando control sobre las decisiones que se toman (Castillo & Gallego, 2018). Igualmente, Villegas (2016) da cuenta de la música como instrumento que favorece la construcción de sentidos y la resignificación de situaciones violentas a raíz del desplazamiento forzado. Como parte de las actividades dirigidas, vale la pena señalar una que tuvo como objetivo evocar experiencias a través de un espacio de relajación; el autor plantea cómo por medio de música con ritmo lento y propiciando un estado de calma, una de las niñas logra despedirse de su padre fallecido hace años. Reafirmando, expresa el autor, que la música como práctica y recurso permite, gracias a sus cualidades, la simbolización (Villegas, 2016).

La música, específicamente las canciones de Rap, según Uribe (2016), pueden ser utilizadas para externalizar la violencia social vivida en las experiencias subjetivas de jóvenes consumidores de música urbana. El autor señala cómo por medio del ejercicio de escritura de canciones, uno de los sujetos logra sublimar experiencias de violencia a través de una producción artística, significando dichos conflictos vía representaciones escritas y cantadas. Las letras y la narrativa del acontecer diario suponen una elaboración, dando cabida a que esas vicisitudes personales puedan ser mediadas por la música. Los participantes, al lograr encontrar una identificación con el rap, consiguen externalizar la agresividad, convirtiendo la música en un elemento sublimador de la violencia padecida al manifestar acciones de agresión por medio de la palabra sin llegar al acto y respetando la integridad del sujeto (Uribe, 2016).

A propósito de otras experiencias desde el arte, la dramatización como recurso terapéutico en jóvenes exiliados que retornaron al país de origen, según Castillo y Gómez (1990), permite poner en escena delante de un grupo, inseguridades e incertidumbres, bajo la premisa de que nada trágico ocurrirá, como posiblemente se podría temer. Es así como, contrario al relato verbal en el que se puede controlar los personajes y reprimirlos, la actuación permite proyectar en el escenario el intrincado universo subjetivo “tiene la facultad de darles vida independiente a estos personajes escapando de este modo al control obsesivo con que los adolescentes regulan su mundo interno” (p. 90). En este caso, la puesta en escena dio cuenta de sentimientos y experiencias similares entre los jóvenes, eventualmente posibilitando que los integrantes dieran sentido a sus experiencias, depositando fantasías y consumando sueños; práctica que abrió camino para que pudiesen develar sus conflictos y angustias, orientando a que expresaran pérdidas como un intento de acaecer un proyecto de vida. En suma, la dramatización como recurso facilita el abordaje de conflictos y la expresión de emociones como tristeza, angustia y alegrías en los jóvenes (Castillo & Gómez, 1990).

Por su parte, la fotografía como experiencia de intervención integral en contextos de vulnerabilidad con 12 jóvenes de la Ciudad Oculta de Villa 15 de Buenos Aires, permitió según Wald (2009), que estos experimentaran sensaciones de bienestar en el ser vistos y contenidos, vivenciando momentos de olvido frente a los problemas y dificultades de la cotidianidad. Muchas de estas obras y sus exposiciones, contaron con amplio despliegue a nivel mediático, en donde, algunos participantes tuvieron la percepción que sus retratos podrían permitir contrarrestar discursos dominantes socialmente acerca de los jóvenes de sectores vulnerables. Sin embargo, otros asumieron una posición crítica frente a este tipo de actividades, cuestionando si su obra fue aclamada por la sociedad por su calidad o por su condición de “jóvenes pobres haciendo fotografía” (p. 357).

Granés (2004), a diferencia de las investigaciones reseñadas, orienta su interés desde la antropología en el estudio de la creación, no solo a manera de comprensión del mundo artístico, sino, intentando develar las tensiones que se ponen en juego en el contexto cultural en donde nace dicha creación y la manera cómo este contexto afecta su resultado. Destacando el proyecto artístico de una participante, quien a través de la costura repara objetos que han sufrido algún daño o deterioro, vale decir que la inclinación hacia la costura se da a partir de una experiencia de sufrimiento, en donde, un perro la atacó dejando una cicatriz en su labio, experiencia vivida como traumática. La artista manifiesta que su vida se tornó particularmente dolorosa en el colegio, viéndose obligada a usar un pañuelo para esconder la cicatriz. Esta experiencia ocupó un papel significativo en su obra y en su proceso creativo; utilizado la costura como medio para reparar y aliviar para luego llevar esta práctica a su entorno de amigos reparando sus prendas,

fue el modo en el que encarnó el deseo ayudar y acoger al otro desde el cuidado (Granés, 2004).

En cuanto el nivel de afectación psíquica en jóvenes víctimas de desplazamiento, Aristizabal y Sañudo (2003) por su parte evidencian, que los estados depresivos en su población fueron reactivados por el desplazamiento: los síntomas se relacionaban directamente con circunstancias personales más que con el hecho de violencia experimentado. En ese sentido, según los autores, se produce una conjunción entre el evento traumático y “las experiencias violentas que condicionaron el desplazamiento por la similitud en la condición de indefensión adoptada ante estas vivencias” (Aristizabal & Sañudo, 2003 p.248).

Hasta ahora, las investigaciones y artículos encontrados enmarcan su labor desde la música, el baile, el juego, el rap, la costura y la fotografía con población en su mayoría joven y adulta en condiciones de vulnerabilidad, dando cuenta que el arte como experiencia estética puede contribuir a la simbolización del sufrimiento. Predominando en los estudios la psicología social, humanista y de orientación psicoanalítica, además de antropología como disciplinas que se han pensado el tema.

### **Indagación en las ciencias sociales y humanas, acerca de la relación existente entre la experiencia estética y el sufrimiento psíquico**

Como primera medida, se agruparán autores y disertaciones que desde el psicoanálisis han problematizado acerca de la relación entre experiencia estética y el sufrimiento psíquico, dado que es el enfoque que guía el presente trabajo, para después dar lugar a otras disciplinas que, desde las ciencias sociales, igualmente han contribuido en esta discusión; todo ello con el fin de enriquecer y suscitar tensiones que pueden resultar provechosas a propósito de esta indagación.

Correa (2017a) tuvo como interés pensar estéticamente la experiencia psicoanalítica desde el modo de interactuar del analista con el paciente, proponiendo tres focos desde los cuales se puede advertir la experiencia estética al interior de la relación psicoanalítica: desde la acción, el conocimiento y el sentimiento; esta última categoría estética comprendida desde sus cualidades propias, que incluye la presencia de un afecto placentero y displacentero que al irrumpir en el sujeto hace que se inscriba uno nuevo. Estas aproximaciones, propone el autor, se desarrollan siguiendo las elucidaciones que sobre la estética elaboraron Burke (1757) y Kant (1790) desde la idea de lo sublime; Duchamp (1917) desde el arte conceptual y Freud (1919) desde la teoría psicoanalítica.

Correa (2017a) señala, retomando a Kant, que lo sublime como categoría se diferencia de lo bello en cuanto a su atributo emocional “es decir, como un estado en donde emociones displacenteras, tales como la tristeza o el horror, pueden experimentarse con un cierto grado de deleite” (p .408).

Así, por ejemplo, la irrupción de esta emoción en el proceso psicoanalítico, se asume de vital importancia para producir en el tratamiento un efecto terapéutico, asumiendo que en este espacio se trabaja con el dolor del otro. Dicho atributo de lo sublime, en tanto afectividad que permite deleitarse de situaciones poco placenteras, supone una característica decisiva en el proceso de cambio subjetivo pues posibilita que el analista y el paciente se sostengan en el transcurrir por esas emociones angustiantes mientras reflexionan sobre el sentido de las mismas. Por lo tanto, este proceso reflexivo en el que está implícito el goce estético, se diferencia del goce masoquista ya que el primero habilita una “disposición sensible del sujeto, una dimensión meditativa que le permite a este experimentar y sostener su dolor dentro de un estado de ánimo reflexivo” (Correa, 2017a p.408).

A propósito de lo anterior, Cortés (2018) explora los puntos de encuentro entre el psicoanálisis y la estética para comprender el aporte de esta disciplina filosófica al cuerpo teórico y práctico analítico. Refiere que, en los planteamientos realizados tanto por Kant como por Freud, lo estético va más allá de lo bello y su contemplación; estos autores comprenden que la experiencia estética en sus movimientos no se da desde lo agradable y pasivo, por el contrario, “puede darse la misma experiencia sísmica con elementos más perturbadores” (p. 44). Como parte de los resultados encontrados, el autor refiere que los elementos aportados por la estética como lo son el mito y el símbolo permiten un acercamiento al inconsciente, facilitando que este pueda irrumpir en el relato consciente (Cortés, 2018). El sentimiento estético, considera Zapata-Reiner (2014), puede despejar un camino de subversión de la pulsión y abrirlo hacia otro borde posible de la existencia; como refiere Jacques Rancière (citado en Zapata-Reiner, 2014), el enfoque estético comparte con el psicoanálisis el hecho de “apuntar a lo que no puede ser pensado, a lo que es inconsciente” (p.149).

Precisamente, el ámbito de las obras de arte interesa al psicoanálisis según Zapata-Reiner (2014), pues resulta en un lugar favorable en la expresión de lo inconsciente, encontrando en la creación una vía de “salida para sus pulsiones, un modo de tratamiento del goce, así como una manera de orientarse por lo real” (p.149). La emoción estética y el interés particular del autor por esta, se sitúa en la capacidad de un sujeto de aproximarse y bordear su síntoma, permitiendo un giro en la posición subjetiva. La emoción estética se configura así en un medio de giro del sufrimiento, develando en dicho giro su lado inconsciente que sin embargo, es preciso que el sujeto reconozca del orden inconsciente para que logre tramitarlo. La emergencia del sentimiento estético posibilita un cambio en la posición del sujeto respecto a su sufrimiento, develando un punto en el sujeto en el que este puede virar la condición de sufrimiento en la que está detenido, deviniendo en dicho movimiento resultados creativos. La autora ilustra el paso de la emoción estética por el horror y el sufrimiento, tomando como ejemplo a un sujeto de cincuenta años quien después de una caída por la borda en su velero, se cuestiona la manera en la que vive; después de este evento aparece en él un

deseo por escribir hasta ese instante ajeno para él. Pasados días, sobreviene en su pensamiento un poema, el cual escribe sorprendido por las palabras que surgen, advirtiendo cierto alivio en cuanto a su sufrimiento. Esta precipitada caída constituye un límite en el que el dolor encuentra su punto máximo, siendo posible un cambio para el sujeto. Igualmente, Zapata-Reiner (2014) destaca el caso del nobel de literatura húngaro Imre Kertész, quien después de vivir la experiencia de los campos de concentración nazis, se dedica a escribir novelas de ficción, medio por el cual, el autor supo cuestionar su experiencia en Auschwitz a través del ejercicio literario amparándose en la estética, en ello, lo que permite la emoción estética en el caso de este escritor es, “encontrar una manera subjetiva de escapar al horror del campo de concentración [. . .] la emoción estética le permitirá escribir su experiencia y salvarse de nuevo a través de la escritura (p.154).

De otro lado, Martínez (2013) se propuso discernir la manera en que el arte y la cultura median como elementos que pueden tratar lo traumático y doloroso, describiendo prácticas artísticas que hacen alusión a la memoria de la violencia y los procesos colectivos de reparación, advirtiendo la iniciativa de la artista visual Yorlady Ruíz titulada La Llorona en el marco del homenaje a las víctimas de la masacre de Trujillo. En dicha iniciativa, la artista retoma el mito de la Llorona que deambulaba por los ríos y los pueblos buscando a sus hijos desaparecidos y lo articula al contexto social y político en el que un grupo de mujeres se organizan y rememoran el hecho violento desde una acción simbólica de peregrinación. Esta perspectiva permite, según el autor, que las peregrinaciones sean un escenario de convergencia de prácticas religiosas, culturales y exigencias políticas frente a la inobservancia e impunidad; en ello, resulta fundamental el rol de la artista desde la personificación de la llorona como ser fantástico que clama por sus hijos desaparecidos, personaje que “se actualiza en cada una de las madres que aún esperan, tal vez ya no encontrar sus hijos con vida” (p. 50). El autor señala además, que el artista en tanto cuerpo expuesto se sitúa desde lo no dicho, no solo desde la recreación de un hecho sino buscando materializar un recuerdo. Su cuerpo se instala como sostén, vía e inscripción de la memoria (Martínez, 2013).

Belalcazar y Valencia (2017) y Castro (2019) en la misma línea que plantea Martínez (2013), enmarcan sus investigaciones en el contexto del conflicto armado colombiano; el primero, intentando comprender la narrativa expuesta en tapices elaborados con la técnica *quilt* de un grupo de mujeres de Mampuján Montes de María, con el fin de dar cuenta del papel mediador de los tapices como objetos estético-artísticos en el proceso de reconstrucción de memoria histórica, encontrando, en el análisis del tapiz titulado “Gracias por unirse alrededor de un sueño” que este se convierte en un medio que da orden al mundo de las mujeres, de ahí la importancia del quilt como recurso estético. En ese sentido, el tapiz permite, según los autores, proyectar relaciones que movilizan vivencias emotivas; la acción de tejer como experiencia estética posibilita el encuentro con lo vivido y aquello

que no fue posible verbalizar, por lo tanto, el tapiz como lenguaje estético supone la construcción de puentes ante la imposibilidad que tenían las mujeres de hablar sobre lo doloroso (Belalcazar & Valencia, 2017).

Castro (2019), hace una lectura desde el psicoanálisis de los efectos a nivel subjetivo y social de los sujetos-víctimas de la masacre de Bojayá, abordando la conceptualización del trauma –como un Real irrepresentable– además de discernir acerca de las invenciones llevadas a cabo por los sujetos de esta comunidad como forma de bordear lo traumático. Dando cuenta de ciertas invenciones como medio con el que estas personas hicieron frente a lo angustiante de la experiencia traumática, el autor destaca *los alabaos* desde un nuevo uso significativo en la medida en que se modificó su sentido como fuente fundamental de invención de letras que se convirtieron en el principal medio para narrar lo doloroso del evento, “es el modo singular que tienen los bojayaseños de cantar-contar algo de lo indecible de los horrores de la guerra en su territorio” (p.34), una vía, para reeditar los sucesos y reescribir la historia.

En síntesis, en el análisis de las diferentes investigaciones rastreadas, la experiencia estética ha sido leída a la luz del psicoanálisis a partir de consideraciones filosóficas que buscan destacar de su cualidad dolorosa y perturbadora aquello que es bello, más allá de lo bello. Es precisamente, desde la cualidad subrayada en las investigaciones, que se encuentra un punto en común con el psicoanálisis: la emergencia de la estética y lo sublime ante situaciones de dolor, sufrimiento y angustia permitiría un viraje a nivel subjetivo.

A continuación, se presenta el marco conceptual desarrollando desde una perspectiva psicoanalítica.

### **Malestar, Sufrimiento Psíquico y Trauma**

Orejuela (2014) refiere que el *malestar* se presenta como una “experiencia subjetiva de tensión, insatisfacción y displacer inespecífico, difuso en el sujeto que puede derivar en sufrimiento o en felicidad” (p.96) dependiendo de las vivencias de cada sujeto; y añade, que el malestar social se da como respuesta de parte del sujeto de negar lo real, en donde lo simbólico se debilita y lo imaginario se exagera pese a que la cultura se constituye como campo de batalla –si se quiere– desde donde se imponen barreras simbólicas al sujeto –lo que le genera un malestar– al renunciar a sus pulsiones.

El malestar como instancia subjetiva se asocia a otros conceptos como *el sufrimiento*. Orejuela (2014) lo define como “una tensión psíquica desgastante, intolerable, insimbolizable e inconsciente” (p. 83). Murcia y Orejuela (2016) sostienen que el sufrimiento tiene un nivel alto de intensidad relativamente identificable pero intolerable, fuera de las posibilidades de articularlo al sentido, de ahí que tiene un carácter inconsciente. Dejours (citado por Murcia & Orejuela, 2016) destaca el carácter fluctuante del sufrimiento

entre la sensación de bienestar y locura, distinguiéndose dos tipos: el sufrimiento creativo y el sufrimiento patógeno; el primero da cuenta de las posibilidades creativas y favorables como las mencionadas en el apartado anterior, con las que el sujeto puede hacerle frente; la segunda variable responde a lo contrario, la imposibilidad de simbolizarlo. Freud (1930) refiere que el sufrimiento se presenta desde tres polos, el cuerpo receptor del dolor y la angustia, el mundo exterior del cual no se puede ni predecir ni controlar sus arremetidas, y el de la relación con los otros; en ese sentido, sugiere diferentes formas por las cuales las personas buscan evitar el displacer, por ejemplo, las creaciones artísticas –en las cuales se sitúa el interés de esta reflexión– que producen una disminución momentánea en los padecimientos, y las experiencias estéticas y creativas que pese a ofrecer poca protección contra el sufrimiento, pueden “resarcir muchas cosas. El goce de la belleza se acompaña de una sensación particular, de suave efecto embriagador” (p.80).

El psicoanálisis a diferencia de otros discursos, refiere Touloupas (2013), no busca hacer desaparecer el sufrimiento, “acota el síntoma como efecto de la transferencia, aunque a diferencia de las psicoterapias no propone detenerse ni conformarse con esto” (p.1). Freud, según Touloupas (2013), indica que el sufrimiento tiene una dimensión estructural –infortunio ordinario– que es inevitable, universal y subjetivo, por ello, no puede desaparecer; “en cambio el duelo, la angustia, el goce, el dolor de existir, son términos que nos permiten aproximarnos a mecanismos subjetivos que se traducen afectivamente por sufrimiento” (p.2). Es necesario, según el autor, que el sufrimiento sea desenmarañado con el fin que a través del análisis se puedan derribar esos lugares y destinos que el sujeto le ha asignado a su padecer; sin embargo, ese tránsito pocas veces se efectúa.

Continuando con la reflexión, es preciso abordar el concepto de *trauma*, de acuerdo con Freud (1916a) una experiencia puede considerarse traumática, cuando “provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo, que su tramitación o finiquitación por las vías habituales y normales fracasa, donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética” (p.250). En el estudio de las neurosis traumáticas, Freud destaca los rasgos con que se presenta: la sorpresa y el terror, indicando que terror, miedo y angustia poseen rasgos distintivos, a diferencia de las dos últimas, el terror se despliega cuando hay un peligro inminente del que no se estaba advertido. Este desarrollo, le permite considerar la tendencia del hombre hacia su destrucción –pulsión de muerte– dando cuenta de la repetición en la dimensión onírica del evento traumático, más allá del principio del placer (Freud, 1920). Es decir que, la reiteración de lo traumático en los sueños, o cualquier otra vía, es efecto del movimiento psíquico que intenta restaurar algo del discurso, pero al no haber, desde lo simbólico piezas que se puedan subsanar, se empuja al restablecimiento por medio del síntoma –para que este material quede recubierto–

A esto, García (2018), siguiendo la lectura de Lacan, afirma que, el trauma no puede ser integrado en el orden de lo simbólico, pues no hay palabras para delimitar la situación que necesariamente toca el cuerpo y deja huella, a lo que se responde por medio de la repetición. Es así, como en lo traumático entonces hay goce; en ese sentido, hay un cuerpo que goza de la experiencia traumática, que, para ser considerada de este orden, es preciso que se dé como una satisfacción, que, paradójicamente al no poder ser sentida, se percibe como dolorosa.

Para Seredia (2012), el trauma se presenta como resultado de un suceso ominoso para la persona que lo vive. El autor indica –muy a lugar para esta reflexión– que en el contexto de conflicto armado colombiano, las prácticas llevadas a cabo como, masacres, desplazamientos y toma de poblaciones, se podrían establecer cómo traumáticas en la medida que la población y por ende los sujetos, se enfrentan a la muerte. Los traumas derivados de eventos violentos –muerte, desplazamiento, amputaciones– se hacen presentes como realidad manifiesta, sin embargo, esta característica, no los hace traumáticos per se, ya que lo verdaderamente traumático es el encuentro que cada uno tiene con su real. Lo que hace el trauma, es poner en juego el equilibrio de la organización subjetiva, instalándose en el punto de fisura de la estructura, provocando que esta colapse. Son esas grietas en la estructura, las que fijan la manera en que el sujeto reacciona ante lo traumático (Seredia, 2012).

Gutiérrez-Peláez (2013) diferencia el trauma y el acontecimiento traumático, este último, vela y devela el trauma primordial. Esta perspectiva, va a permitir que el analista se percate en su quehacer clínico, de no quedar fijado y limitar su mirada al hecho objetivo del acontecimiento traumático –el horror– lo que puede antes que develar el trauma estructural, velarlo. Entendiendo que el evento traumático conlleva un quiebre del fantasma, el tratamiento analítico implicaría entonces “atravesar el acontecimiento para tratar el trauma como tal y, para ello, es necesario establecer una separación entre el sujeto y lo acontecido como trauma” (p. 299).

### **Simbolización del sufrimiento**

Como bien se ha podido delimitar, el malestar, sufrimiento y trauma psíquico surgen desde diferentes vías casi como cualidades intrínsecas del ser humano, cabe preguntarse ahora por acto/dispositivo analítico y la simbolización.

Nasio (2013) enfatiza el acto analítico como oportunidad de giro de la actitud del paciente frente al sufrimiento, donde, la aspiración del analista será que el sujeto tenga un sufrimiento sostenible y logre conocerlo mejor. El autor advierte, que en esa relación establecida en el espacio analítico col-

mada de afectos, amores y odios se configurará en el paciente, si se ha llegado a buen puerto, una nueva capacidad: la de percibir el porqué de su sufrimiento y no de comprenderlo, esto porque percibir implica no una intelección racional de las causas del sufrimiento y sí en cambio está relacionado con la percepción en vías del descubrimiento emocional (Nasio, 2013). El acto analítico, transcurre como un suceso que se da dentro de la cura. Balseiro (2014) siguiendo a Lacan sugiere, que no hay acto analítico sin transferencia; por lo tanto, el acto es del analista, el analizante se deriva el hacer; “el analista produce su acto desde una posición y una función específica en la transferencia: lugar de semblante de objeto a [. . .] el acto analítico sólo es posible leerlo por sus efectos” (p.4).

Vale la pena ahora, ahondar en el concepto de *simbolización* con el fin de dilucidar acerca de su especificidad desde el psicoanálisis y su relación con el sufrimiento, esto, en el marco de pensar la contribución de la experiencia estética en la simbolización del sufrimiento. Siendo así, García (2007) refiere que los poetas y creadores son los que mejor pueden dar cuenta de la simbolización y sus alcances ya que tienen la capacidad de transmitir lo que escapa a la palabra, incluso por medio de estas. Desde el psicoanálisis se han hecho lecturas a fin de comprender conceptualmente la simbolización, en general, coinciden en que es “la posibilidad de la tercerización” (p.8) recalcando que precisamente lo simbolizable es siempre el objeto perdido, en otras palabras, es necesaria la ausencia o desasimiento del objeto para que la simbolización se pueda dar. Esta pérdida del objeto, la cual conlleva sobre sí displacer, incita al psiquismo a la representatividad como posibilidad de simbolizar la ausencia.

### **Experiencia estética**

Autores como Kant, Schiller, Goethe y Hegel aportaron en el desarrollo de esta disciplina. En los Escritos sobre lo Bello y lo Sublime Kant (1764) señala que “la noche es sublime, el día es bello [. . .] lo sublime conmueve lo bello encanta” (p.3) y esta emoción cuando invade al hombre se torna fija, seria y con asombro; aunque, a su vez, presenta diferentes cualidades, con matices de terror y melancolía, así como en ocasiones un asombro tranquilo.

En tanto las propiedades de este sentimiento en los hombres, Kant (1764) expresa que no solo las virtudes morales contienen los rasgos de lo sublime y lo bello, pues, hasta las que no lo son, tienen sobre sí estas cualidades, ejemplo de ello es la ira de un hombre, que resulta terrible pero sublime “tal la de Aquiles en la Iliada” (p.4) que al vengar una ofensa produce para sí una emoción terrorífica y placentera. En la Crítica del Juicio, Kant (1790) advierte que los sentimientos generados por lo bello y lo sublime se dan alrededor de una experiencia netamente individual en donde, la aspiración de estos, será hacia un sentimiento de placer más que al conocimiento racional de un objeto. El autor distingue lo bello de lo sublime; en el primero

según él, se produce una contemplación tranquila a la medida de la comprensión de lo conocido por el sujeto; mientras que en lo sublime, la sensación escapa al entendimiento de quien lo percibe dándose un estremecimiento al interior de la persona expectante, por ende, “el espíritu no se siente solamente atraído por el objeto sino también repelido, esta satisfacción es menos un placer positivo [. . .] un placer negativo” (p.77).

El sentimiento sublime indica Trias (2006) siguiendo la reflexión Kantiana, es portador de una ambivalencia que se sitúa entre el dolor y el placer, de ahí que el objeto que logra remover este sentimiento provoque cierto grado de malestar en el sujeto; dicho objeto, podría presentarse como fuerza de la naturaleza –ciclón, huracán, terremoto– constituyendo para el sujeto una amenaza que “para poder ser gozado —requisito kantiano del sentimiento estético— el objeto debe ser contemplado a distancia: sólo de ese modo se aseguraría el carácter «desinteresado» de la contemplación” (p.5). Anudado al dolor generado por la experiencia del sentimiento sublime se suma el placer, el cual, se da cuando el sujeto logra sobreponerse de la angustia y el terror. Kant se cuestiona acerca del origen de este placer que sirve como contrapeso a la violencia amenazadora del objeto, enfocando en este punto, la mirada más en el sujeto que en el objeto y dirá que “El objeto material es únicamente pretexto y ocasión para que el sujeto remueva alguna de sus facultades” (p.6). Para Zuleta (2010), Kant trasciende en términos epistemológicos la reflexión que hasta el momento se había realizado entorno a la experiencia estética, considerando ciertas acepciones como la cualidad armoniosa que no necesariamente tiene que ver con lo bello y superando la idea de perfección ligada a la estética, además de lo sublime como expresión de la experiencia estética (Zuleta, 2010).

Coincide Trias (2009) con Zuleta (2010) en los postulados Kantianos, sobre todo en la trascendencia del sentimiento estético y en particular el registro de lo sublime. Ahora bien, el idealismo alemán posterior a Kant retomará desde otras ópticas la cuestión estética, “lo bello será, desde entonces, conceptualizado de tal modo que en él se halle sintetizado y totalizado en lo que todavía Kant diferenciaba como «bello» y «sublime»” (p.7). En ese sentido, la belleza tendrá como cualidad la presencia divina y este periplo hacia lo divino estará cargado también de inquietudes por el carácter tenebroso de dicha divinidad; es la incógnita del semblante presumiblemente siniestro de esta que incita a pensar en otra categoría más allá de la sublime, lo *siniestro* –que para los efectos teóricos del presente abordaje cobra importancia por su desarrollo desde el psicoanálisis–. Este último sentimiento, encuentra cabida a partir del aforismo de Rilke introducido por Trias: «Lo bello es el comienzo de lo terrible que los humanos podemos soportar», a esto, Freud (1919) señala que lo ominoso o siniestro “es resultado de una variedad de lo terrorífico, que se remonta a lo consabido de antiguo a lo familiar desde hace largo tiempo” (p.220). La palabra *unheimlich* que en alemán significa ominoso, sería el antónimo de *Heimlich* –doméstico o familiar–.

Acogiendo entonces las cualidades propuestas por Kant (1790) desde el psicoanálisis, Correa (2017b) describe el significado experiencial de lo sublime concentrándose en destacar el rol mutativo, que cree, cumple esta experiencia dentro del proceso analítico. Para él, lo sublime se da como una emoción pues los afectos característicos de esta son semejantes al de la emoción: intensos, borrosos y fugaces. Sin embargo, la emoción de lo sublime se distingue de otras por su cualidad tonal y nivel de difusión –entendida esta última desde dos significados, el de propagación y borrosidad–. Esta particular tonalidad de lo sublime es resultado de la combinación entre sensaciones agradables y desagradables, de ahí que pueda contener tanto una emoción positiva como negativa (Correa, 2017b).

Para comprender mejor esta emoción, Correa (2017b) realiza una aproximación del trauma y la experiencia de lo sublime refiriendo que el paso de ambas emociones provoca una conmoción la cual deja al sujeto en una suerte de temporalidad desarticulada: en el trauma, el sujeto se desconecta del presente y tiende a oscilar dentro del pasado o el futuro, en lo sublime en cambio, este se desconecta de la relación pasado-futuro asumiéndose en una consciencia del momento. Es posible entonces, sugiere el autor, considerar la emoción de lo sublime como un trauma positivo, “la conmoción que esta genera en el sujeto parece ser de tipo catártico, cuyo efecto tiene, en la organización psíquica de este” (p.45). La nueva dimensión afectiva, devenida del recuerdo de la emoción de lo sublime, es la sensibilidad estética que tiene como principal atributo la capacidad en el sujeto de sobrellevar y valorar la experiencia dolorosa por medio de su cualidad estética, que simultáneamente permite al sujeto generar la posibilidad de reflexionar desde una perspectiva estética acerca de su propia existencia (Correa 2017b).

Ricoeur (1997) señala que la obra del sujeto de la experiencia estética da cuenta de una emoción que ha desaparecido como tal para el artista pero que ha quedado preservada en la obra. Para denominar esa emoción, recurre a la palabra inglesa *mood*, la cual se define “como una relación fuera de sí, una manera de habitar aquí y ahora un mundo; es este mood lo que puede pintarse, componerse musicalmente o relatarse, en una obra” (p.8). Se plantea entonces que el objetivo de la obra artística es precisamente que el mood pueda problematizarse para convertirse en un cuestionamiento individual que busca una respuesta singular, y, la experiencia del artista, se pueda ubicar desde un problema singular que es necesario resolver, bien sea por medios pictóricos u otros (Ricoeur, 1997).

## **Discusión**

Para el presente artículo, considerar el psicoanálisis aplicado en contextos de intervención psicosocial tiene gran valor, de ahí que sea necesario introducir el debate que convoca la integración del dispositivo analítico por fuera del consultorio en contextos marginales, como por ejemplo el de la Comuna

21 en la Ciudad de Cali. En estos espacios vulnerables, la postura del psicoanálisis ha sido criticada según esto, por su poca versatilidad al momento de responder y hacerle frente a problemáticas contemporáneas al igual que a la complejidad de situar de manera práctica sus planteamientos en contextos desfavorecidos (Moreno, 2013), esto, inspirado en prejuicios principalmente, pero también, nutrido desde algunas vertientes de esta disciplina. Al respecto, González Rey (2002) menciona que la distinción hecha por los psicoanalistas, entre psicología y psicoanálisis, ha sido poco productiva, dada desde:

Una intelección constreñida de la psicología tradicional y en una megalomanía miope, orientada a hacer del psicoanálisis un campo aislado, “sacralizado”, de conocimiento, en épocas de integración interdisciplinaria cuando los presupuestos teóricos y epistemológicos generados por una teoría circulan ampliamente en las ciencias y se integran de formas muy diversas en distintos campos y referentes teóricos que siguen caminos diferentes y hasta opuestos. Esta capacidad de circulación es un indicador de viabilidad de una teoría. (p.25).

En efecto, no es posible desechar estas consideraciones históricas en cuanto a la práctica psicoanalítica. Sin embargo, siguiendo a Moreno (2013), el psicoanálisis no ha sido estático frente a las problemáticas y malestares contemporáneos, puede contribuir a la comprensión e intervención de dichos malestares, entendiendo que, así como la cultura, el sufrimiento “se transforma de la mano con las condiciones estructurales en las que se gesta” (p.120). Es posible entonces pensar en esta disciplina más allá del consultorio y aproximar su repertorio conceptual, teórico y práctico a otras latitudes.

Respecto a esto, Gallo (2017) señala que la intervención psicosocial desde el psicoanálisis, se distingue de otras, porque considera en primera instancia la diferencia entre lo psíquico y lo mental, y lo universal-particular. Lo psíquico, hace referencia a un escenario no palpable, “se emplea para hacer referencia a procesos que, por manifestarse estrictamente en el vínculo social humano, no resultan susceptibles a una localización física” (p. 21), lo que no significa que los asuntos que se dan en este ámbito no sean reales. Freud, indica el autor, al dilucidar acerca de los sucesos psíquicos y especialmente sobre los acontecimientos de guerra, tomó postura del lado de la palabra, en vez del lado biológico. Lo psíquico entonces, no se puede entender de la misma manera que lo orgánico, resulta además incompatible con modelos de intervención masivos y mucho menos se puede estimar desde aproximaciones cuantitativas de medición; lo psíquico es preciso comprenderlo desde la escucha atenta de la palabra del otro, por lo tanto, no se puede reducir a pensarlo como algo ilusorio, poco susceptible de ser demostrado; es, en las formas de relacionarse de los sujetos y en el discurso con los otros que se puede comprender. En esta medida, lo psíquico es social, porque su formación no se relaciona con un desarrollo biológico sino

en la manera como en el niño se da la relación con sus padres, profesores y cuidadores, “relación que contrario a lo que sucede en los animales no pasa únicamente por la conservación y el marcaje del territorio sino fundamentalmente por una articulación a la composición simbólica de la ley del lenguaje” (Gallo, 2017 p.22).

En este orden de ideas, Moreno (2013) plantea dos dimensiones fundamentales para pensar este dilema: la clínica y ética. La primera como clínica del caso por caso, pero no como atención de uno a la vez –pues no se reduce a este tipo de atención– razón por la cual es preciso advertir el esfuerzo del psicoanálisis por destacar la singularidad del sujeto, y en ello, los diferentes modos de relacionarse, las formas de vivir dentro del bienestar y las de sufrir el malestar “proponiendo por el desciframiento de las formas a partir de las cuales un sujeto se relaciona con modos de satisfacción y malestar en su vida” (p.123). La segunda –la ética– como posición del analista frente a la demanda del sujeto, le impone una responsabilidad como quien escucha o responde a la demanda de hacerse cargo de sus respuestas y las implicaciones de estas en el otro (Moreno, 2013).

Ejemplo de lo anterior, advierte Moreno (2013), se da en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado cuando esta categoría no se lee de manera crítica– como posibilidad de restitución en el plano jurídico de los derechos de un sujeto– que, sin embargo, en el ámbito del análisis subjetivo puede perder protagonismo. El meollo del asunto se da cuando los encargados de brindar el acompañamiento psicosocial, asumen la atención del sujeto como portador de un hecho, ser víctima, y se relacionan con él desde dicho hecho como única posibilidad de ser sujeto en el entramado social; escenario en donde además, prevalecen soluciones generalizadas para las secuelas del hecho victimizante: tratamiento idéntico para todos contrario al principio del uno a uno. Otra cuestión que se devela, en términos de la dimensión ética, es la responsabilidad subjetiva; al respecto Moreno (2013) plantea las posibles maneras de evitar la destitución de la responsabilidad subjetiva en el marco de estas intervenciones, cuestión que:

Remite a la reflexión alrededor de las características de la oferta de atención y asesoría integral a la población con el propósito de analizar la manera en que dichas acciones de respuesta favorecen el advenimiento de algo del orden de la responsabilidad subjetiva en los sujetos. (p.130).

El hecho de ofrecer un servicio, sostiene Moreno (2013), como respuesta ante una situación o para prevenir posibles contingencias, va a suponer como intervención social que se establezca una lógica de oferta, demanda y respuesta. En este orden de ideas, se entiende que la atención psicosocial como intervención supone una demanda a la población beneficiaria, “lo que prima es un llamado al otro para que responda desde un lugar [. . .] es posible intuir no solo que la demanda es inconsciente, sino también que ésta puede llegar a contener la respuesta” (p.131), esto respaldado en el

orden del significante que media en las relaciones con los otros. En consecuencia, la propuesta de atención soporta sobre sí la ocupación de un lugar, lo que implícitamente supone atender cuidadosamente la respuesta ante lo que se oferta, reconociendo por supuesto que la persona que encarna el rol de agente psicosocial es un sujeto y su intervención se orienta por un deseo inconsciente que quiere ser satisfecho, de ahí que sea necesario asumir una posición ética frente a la intervención (Moreno, 2013).

La ética del analista en contextos de violencia, guerra o conflicto, manifiesta Ramírez (2007), debe estar amparada en la propia formación del profesional; a saber, cuando el que hace las veces de analista a “sometido a análisis su vida pulsional” (p.94) puede direccionar desde una ética sus acciones, y es sólo ahí que consigue entrar en el entramado que propone lo social sin identificarse con el otro –víctima o desplazado–. Siendo así, su intervención entonces tomará distancia de los discursos religiosos, altruistas, políticos o heroicos y su quehacer será desde su formación psicoanalítica.

En este marco de dificultades clínicas y éticas surgen estrategias que se podrían contemplar en la intervención psicosocial con víctimas del conflicto por ende víctimas de situaciones de desplazamiento forzado, entre las cuales se encuentran las convocatorias abiertas, en donde, según Moreno (2013), los sujetos puedan inscribirse de manera autónoma, lo cual, hasta cierto punto, podría garantizar el establecimiento de una demanda siguiendo los principios clínicos; al respecto el autor insiste:

En la convocatoria abierta, el acto de postulación marca una diferencia en la medida en que la oferta institucional reclama movimiento de parte de los interesados. La convocatoria es impersonal, por lo que los sujetos que la atienden lo hacen movidos por su deseo. De ahí en adelante el trabajo consiste en intentar develar de qué está hecho ese deseo, y en capitalizarlo en función de las alternativas de bienestar para los sujetos. (Moreno, 2013, p.136).

Otro punto, a tener en cuenta indica Moreno (2013), es la atención del malestar psíquico desde la integralidad en oposición a la tendencia a simplificar el sufrimiento; según esto, “el malestar subjetivo suscitado en sus vidas no es ocasionado exclusivamente por los hechos de victimización” (p.138) y el hecho victimizante como tal, no puede ser simplificado como determinante u origen de los malestares del sujeto, ello teniendo en cuenta que este acontecimiento se anuda a diferentes momentos de la historia de la persona, lo que no significa que las elucidaciones acerca de su padecer se acoten en términos causales con un solo hecho.

## Conclusiones

La experiencia estética, comprendida desde la perspectiva de Kant (1790), trasciende según Zuleta (2010), la idea de lo bello como perfecto, acogiendo lo sublime como un estado en donde emociones displacenteras, tales como la tristeza o el horror pueden experimentarse con placer, como una sensación estremecedora que atrapa al sujeto. De ahí que esta perspectiva, la de la experiencia estética y lo sublime en particular, consientan la comprensión desde el psicoanálisis.

Sin embargo, más allá de ese debate, en esta reflexión se conjugan otros elementos que son ineludibles en cuanto comprometen la práctica profesional y es, el hecho de ejercer la misma en un contexto regido por variables que no consideran lo particular ni el caso a caso, y en cambio se adopta la lógica de la inmediatez y el activismo: del mostrar resultados a costa de los sujetos. Así pues, debería pensarse el acompañamiento psicosocial en aras de no contribuir a reforzar subjetivamente categorías como la de víctima o desplazado, la atención debe permitirle al sujeto un viraje en tanto dichas identificaciones, asunto que puede lograrse según Gallo (2017), concibiendo en la atención no a la víctima sino al sujeto que habla.

## Referencias

- Álvarez, W. R. (1997). La Estética y la Experiencia del Mirar. En W. Á. Ramírez, *Praxis Filosófica* (págs. 52-76). Cali: Universidad del Valle.
- Aristizabal, E., & Sañudo, J. P. (2003). Subjetivación del Acto de Desplazarse y Aspectos Psicopatológicos Relacionados con Experiencias Violentas. *Universidad del Norte*, 238-253.
- Balseiro, M. (2014). *El Acto Analítico como Acontencimiento*. Obtenido de Escuela Freud-Lacan de la Plata: <http://www.efla.com.ar/descargas/018.pdf>
- Belalcazar, J. G., & Valencia, N. M. (2017). Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas Estético-Artísticas de Memoria situadas en el marco del Conflicto Armado Colombiano. *Andamios*, 55-85.
- Castillo, M. I., & Gómez, E. (1990). Exiliados y Refugiados . En I. Martín-Baró, *Psicología Social de la Guerra* (págs. 75-91). San Salvador: UCA Editores.
- Castillo, V. J., & Gallego, L. A. (2018). *Resiliencia y Arte en un Grupo de Jóvenes de la Comuna 21 de la Ciudad de Cali (Tesis de pregrado)*. Cali: Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium.
- Castro, X. S. (2019). Invenciones Frente a lo Real del Trauma o las Voces de las Víctimas de la Masacre de Bojayá, Chocó. *Affectio Societatis*, 11-38.

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Hasta Encontrarlos: el Drama de la Desaparición Forzada en Colombia*. Bogotá: CNMH.
- Correa, A. (2017). La Sensibilidad Estética Tras la Experiencia de Sublimidad. *GPU*, 43-54.
- \_\_\_\_\_. (2017). Tres Nociones de Estética a partir de Freud. *GPU*, 399-411.
- Correa, A., Muñoz, A., & Balbontín, C. (2016). La Nota Azul en la Sesión Analítica. *GPU*, 290-302.
- Cortés, Ó. E. (2018). *Viviendo el Enigma: Consideraciones respecto al Diálogo entre Psicoanálisis y la Estética (Tesis de pregrado)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Psicología.
- Freud, S. (1919 [1992]). Lo Ominoso. En S. Freud, *Obras Completas (Vol. XVII)* (págs. 215-252). Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_. (1920 [1992]). *Obras Completas (Vol. XVIII)*. En S. Freud, *Más Allá del Principio del Placer* (págs. 3-63). Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_. (1930 [1992]). El Malestar en la Cultura. En S. Freud, *Obras Completas (Vol. XXI)* (págs. 75-85). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gallo, H. (2017). La Intervención Psicosocial y la Estructuración de la Subjetividad. En H. Gallo, *Psicoanálisis e Intervención Psicosocial* (págs. 1-32). Medellín: Universidad de Antioquia.
- García, B. (22 de junio de 2018). *beatrizgarcia.org*. Obtenido de *beatrizgarcia.org*: <http://beatrizgarcia.org/que-es-lo-traumatico-en-psicoanalisis/>
- Granés, C. M. (2004). *Aproximación Antropológica a Procesos de Creación Artística en Contextos Vulnerables (Tesis doctoral)*. Madrid: Univerdad Complutense de Madrid.
- Gutiérrez-Peláez, M. (2013). La Vigencia de la Concepción Psicoanalítica del Trauma. *Desde el Jardín de Freud*, 293-304.
- Ibañez, A. M. (2008). El Impacto del Desplazamiento Forzado en Colombia: condiciones Socioeconómicas de la Población Vinculación a los Mercados Laborales, y Política Públicas. *Cepal N 145*, 5-76.
- Kant, I. (1764 [2019]). Sobre los Diferentes Objetos del Sentimiento de lo Sublime y de lo Bello. En I. Kant, *Lo Bello y lo Sublime: Ensayo de Estética y Moral* (págs. 1-3). Greenbooks.
- \_\_\_\_\_. (1790 [2003]). Analítica de lo Sublime. En M. Kant, *Crítica del Juicio seguida de las Observaciones sobre el Asentamiento de lo Bello y lo Sublime* (págs. 76-161). Madrid: Cervantes Virtual.
- Martínez, Q. F. (2013). Las Prácticas Artísticas en la Construcción de Memoria sobre la Violencia y el Conflicto. *Eleuthera*, 39-58.

- Montoya, J. O. (2015). Desplazamiento forzado en adolescentes desde la experiencia límite según el modelo logoterapéutico. *Ánfora Universidad Autónoma de Manizales*, 135-159.
- Moreno, M. A. (2013). Psicoanálisis e Intervención Social. *CS No. II*, 115-142.
- Murcia, M. d., & Orejuela, J. (2016). Malestar, Sufrimiento y Síntoma: sus Cualidades Subjetivas y su Comprensión en el Mundo del Trabajo. En M. A. Camacho, J. J. Gómez, & T. C. Garcia, *Abordajes Psicoanalíticos a Inquietudes sobre la Subjetividad* (págs. 49-66). Cali: Bonaventuriana.
- Nasio, J. D. (2013). Curarse, es Dirigir una Mirada Nueva a sí mismo. *Katharsis*, 11-25.
- Orejuela, J. J. (2014). *O Mal-estar Subjetivo Derivado da Fragmentacao do Trabalho*. Sao Pablo: Universidad de Sao Pablo Instituto de Psicología.
- Peréz, A. M. (2013). Arte y política. Nuevas Experiencias Estéticas y Producción de Subjetividades. *Nueva Época*, 191-210.
- Ricoeur, P. (1997). La Experiencia Estética. En P. Ricoeur, *Praxis Filosófica* (págs. 4-21). Cali: Universidad del Valle.
- Seredia, D. A. (2012). Contribuciones Psicoanalíticas en la Valoración del Daño Psicológico en las Víctimas de Violencia. *GEPU*, 64-78.
- Touloupas, N. (2013). Sufrimiento y Psicoanálisis: ¿Que Cura para el Sufrimiento? *Escuela Freudiana de Psicoanálisis*, 1-5.
- Trías, E. (2006). Lo Bello y Lo Siniestro. *Ariel 3 edición*, 1-15.
- Uribe, L. F. (2016). *La Música Urbana Caleña como Externalización de la Violencia Experimentada Subjetivamente (Tesis de pregrado)*. Cali: Universidad de San Buenaventura.
- Villa, M. I. (2006). Desplazamiento Forzado en Colombia: El Miedo un Eje Transversal del Éxodo y de la Lucha por la Ciudadanía. *Peace brigades*, 13-39.
- Villegas, D. L. (2016). La música en la Construcción de Sentidos y en la Resignificación en Niños y Niñas en Situación de Desplazamiento Forzado. En H. H. Salamanca, & Á. C. Houten, *Memorias del Desarraigo y la Resistencia Afro en Cali, aportes Interdisciplinarios para el Estudio del Conflicto en Colombia* (págs. 251-268). Cali: Bonaventuriana.
- Wald, G. (2009). Promoción de la Salud A través del Arte: Estudio de Caso de un Taller de Fotografía en "Ciudad Oculta" la Villa N. 15 de la Ciudad de Buenos Aires. *Salud Colectiva*, 346-362.
- Zapata-Reiner, L. (2014). Paradojas de la Emocion Estética: Del Horror a la Promesa. *Desde el Jardín de Freud*, 147-157.,

Zuleta, E. (2010). El Juicio Estético. En E. Zuleta, *Arte y Filosofía* (págs. 85-99). Medellín: Hombre Nuevo Editores.

---

Fecha de recepción: 26 de agosto de 2020

Fecha de aceptación: 25 de junio de 2021